

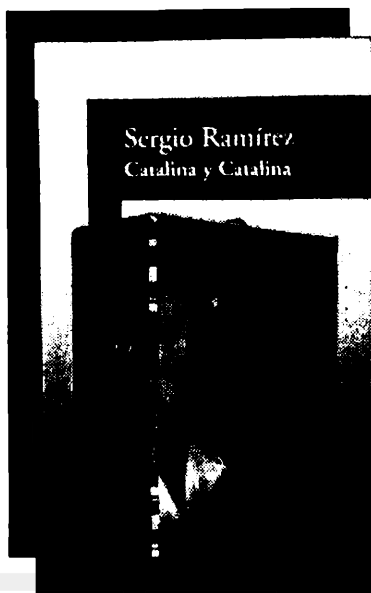
Dos libros de Sergio Ramírez:

Mentiras verdaderas. Alfaguara, México, 2000, 149 pp.

Catalina y Catalina. Alfaguara, México, 2001, 149 pp.



Nada más arriesgado que hablar de «Obras completas» de un autor, sobre todo si este se encuentra en pleno proceso de creación, como ocurre con el nicaragüense Sergio Ramírez (1942). La aparición de los *Cuentos completos* de Ramírez en Alfaguara se quedó corta: el autor de *Margarita, está linda la mar* ha continuado publicando volúmenes de cuentos y un tomo que reúne algunas de sus conferencias sobre narrativa. Quizá sea más apegada a la realidad la actitud de Augusto Monterroso, quien publicó un libro titula-



do «*Obras completas*», para añadirle, irónicamente, «*y otros cuentos*».

Mentiras verdaderas reúne los textos de las conferencias sobre literatura que Sergio dictó para la Cátedra Julio Cortázar, instituida en la Universidad de Guadalajara, a iniciativa de Carlos Fuentes. El volumen también incluye trabajos leídos en cursos sobre literatura dictados en el Centro Nacional de las Artes, de México, y en la madrileña Casa de América.

No es la primera vez en que Sergio Ramírez se dedica a escribir sobre temas literarios. La conferencia que da nombre al libro, *Mentiras verdaderas*, dividida en cuatro partes, ofrece sus concepciones acerca de la narrativa y de las técnicas literarias. Se abre con una sugerente evocación de *Las mil y una noches*, como evi-

dencia de que la literatura es una mentira bien contada, que tiene que provocar una impresión de realidad en quien la escucha —como en el caso de Scheherezada— o en quien la lee. «Las mentiras verdaderas tienen que ser creíbles. Aun en los libros donde la imaginación no conoce límites, como *Las mil y una noches*, no se cuentan falsedades, no se cuentan fantasías. La imaginación es seria.

Mentiras verdaderas, en cuanto texto destinado a un taller de creación de ficciones, disecciona las técnicas que emplea Ramírez en su obra narrativa: por ejemplo, el recurso a los documentos —sean estos reales o apócrifos, como sucede con *Relaciones peligrosas*, de Cloderlos de Laclos, a quien cita Ramírez—, técnica que aparece magistralmente empleada en *Castigo divino*.

Los ensayos con los que cierra el volumen, “La máquina del tiempo” y “Esplendor de la palabra”, son una reflexión sobre la importancia que tiene la literatura para la humanidad, sobre todo en este principio de siglo en el que los “post” son el alarde en boga. Ahora hay quien dice que los adelantos tecnológicos harán que los libros pasen de moda, siendo éstos suplantados por los relatos “virtuales”, en donde cada cual podrá suplantarse al autor y dar a las narraciones el curso que se le antoje. Ese es el supuesto “fin de la literatura”, como ya se había dado el “fin de la historia”.

La presuntuosa fiebre de liquidaciones también quiere pasar arrasando

algo tan consustancial al género humano como la necesidad de escuchar historias. No en balde, Ramírez ha acudido al principio del libro al ejemplo del anónimo contador de cuentos en una plaza pública en la Arabia de Scheherezada. Que también puede ser Homero, o Virginia Woolf, o un narrador bisono descubriendo ante sus ojos su primera novela.

El autor de *¿Te dio miedo la sangre?* nos aconseja no abordar con tanta ligereza el problema de la posmodernidad. Al menos, no desde nuestros países: “La más difícil tarea de la modernidad en el siglo XXI, antes de soñar la quimera de la posmodernidad” —escribe— “será ser modernos primero en la democracia, la democracia en su corte vertical, no en sus adornos superfluos. No el neocaudillismo neoliberal, sino la democracia que integra primero hacia adentro para luego integrar hacia afuera, la democracia que transforma, la democracia en que se participa sin miedo. El íntimo sentido de la libertad y la participación. De lo contrario, la globalización será para nosotros un juego de globos desinflados”.

Quizá por eso Sergio tiene una actitud más serena ante esa “fiebre de liquidaciones” de la que hablábamos líneas antes. Porque se ha llegado a hablar, incluso, de la liquidación de las pretensiones narrativas del movimiento que se conoció como el *Boom* latinoamericano. En una lectura superficial de la crítica posmoderna europea, se ha llegado a decir que ha pasado de moda la ambición de crear relatos que, como lo formu-

la Vargas Llosa, “compitan con la realidad”. El relato de ambiciones “deicidas” cedería su lugar a las “microhistorias”: la estética McOndo, los relatos de pornografía y violencia *light*, sin una ambición poética, totalizadora, que las haga ser más que material de consumo desechable, literatura que no va hacia la vida. Ramírez está en contra de esta corriente de esterilidad y lo demuestra, no sólo en sus conferencias, sino en los relatos contenidos en *Catalina y Catalina*, tres de ellos incluidos previamente en sus *Cuentos completos*. Hay un hilo conductor, muy sutil, que entronca a estos relatos, de temas y escenarios sumamente diversos. Un hilo conductor como el de Scheherezada, que hace que al terminar de leer un cuento deseemos que sea ya la próxima noche, para leer al siguiente, y suspender de una vez por todas la condena que pesa sobre la voz que narra. Algunos de estos cuentos se nutren de lo que Sergio vio y vivió cuando vivió en Alemania y era un joven

escritor que necesitaba condiciones para urdir su primera novela. También nos encontramos con uno de sus temas preferidos —otro es “el ciclo de Su Excelencia”_____: el deporte y su ámbito trágico, el ámbito donde se despliegan pasiones, virtudes y mezquindades para jugar con el destino.

Como ocurre que el autor de ficciones crea sus “mentiras verdaderas” de la arcilla de sus propias obsesiones, muchos de estos relatos cobran vida propia gracias al placer que tempranamente Ramírez descubrió en el cine de su pueblo natal, no solamente ese gran cine italiano, francés y japonés, considerado como arte de gran altura, sino también los melodramas mexicanos. En fin, estos dos libros demuestran que Ramírez se encuentra en una etapa interesante y que, además, guarda aliento para largo rato.

L.A.